

COMEDIA FAMOSA.

PONERSE AVITO

SIN PRUEBAS,

Y GUAPO JULIAN ROMERO.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Felipe II.</i>	***	<i>Ignacia, Dama.</i>	***	<i>Don Luis Quixada.</i>
<i>Don Juan de Austria.</i>	***	<i>Juana Romero, Dama.</i>	***	<i>Miguel Romero, Barba.</i>
<i>Julian Romero, Galan.</i>	***	<i>Doña Isabel, Dama.</i>	***	<i>Sopaenvino, Gracioso.</i>
<i>Don Carlos, Galan.</i>	***	<i>Pispereta, Graciosa.</i>	***	<i>Soldados.</i>
<i>Andrés, Galan.</i>	***	<i>Manuela, Criada.</i>	***	<i>Alguaciles.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen como abriendo una puerta, y recatándose Julian Romero, Galan, con espada, y broquel, charpa, y casaquilla buca, y Andrés en el mismo traje, y Sopaenvino de Gracioso, à lo valiente ridiculo, con un cabo de vela encendido, embuelto en un papel.

*Jul. S*opaenvino, entra con tiento, por si es que mi padre duerme.

Sop. Què he de hacer mas que sorberme las tres partes de mi aliento?

Jul. Muerto vengo, amigo Andrés.

Andr. Y yo dado à Barrabàs.

Jul. Con que satisfecho estás, de que aquella casa es, donde à mi Ignacia has dexado, de gente honrada? *Andr. Si, amigo.*

Jul. A no haver ido contigo, bueno havia yo quedado.

Andr. Peor està el perillàn, que llevò el fornabiron.

Sop. A pocos les dån la uncion, que buelvan à comer pan.

Andr. Te echas tan à todo ruedo sobre qualquiera Christiano.

Jul. Maldita sea mi mano, que nunca sepa dar quedo! Pobre Ignacia, que por mi se ha perdido esta muger! pero què le hemos de hacer?

Ea, Andrés, vete de aqui; y pues por no disgustar à mi padre, he de encerrarme, recogerme, y recatarme, no dexes tũ de passar por la calle en que esta moza quedò, y harto desdichada, pues de mi està enamorada.

Andr. Entra, y del descanso goza, y mientras Andrés viviere, que es tu amigo verdadero, no temas, Julian Romero.

A

Julia

Ful. No en vano mi amor te quiere,
y el que intente entre los dos
romper fè tan verdadera,
muera, Andrès amigo. *Andr.* Muera.

Ful. A Dios, hijo. *Andr.* A Dios. *Vase.*
Sop. A Dios.

Ful. Torcer essa llave intenta
con secreto, Sopaenvino,
que està mi padre vecino,
y sentirè que nos sienta,
y se inquiete; que en efeto
(alsi Dios me dè salud)
que no tengo otra virtud,
que tenerle este respeto.

Sop. No le hallo la coyuntura.

Ful. Còmo, hombre? *Sop.* Como no cabe,
que hay por de dentro otra llave.

Ful. A dònde? *Sop.* En la cerradura;
y si la he de derribar,
el golpe se ha de sentir.

Ful. Como te vàs à dormir,
has empezado à soñar.

Puerta de mi habitacion,
que cae à la de mi hermana,
con dos llaves? idèa vana!

alumbra. *Sop.* Y con què lampion?

Ful. Con essa luz. *Sop.* Esta luz
ha quedado pez con pez.

Ful. Còmo? *Sop.* Diò toda la hez,
y ya es la quadra un capuz:
requiescat. *Muerese la lux.*

Ful. Dime, cuitado,
tan corto cabo has traído
de vela? *Sop.* El se ha consumido
de vèr lo que hemos tardado.

Ful. Buelve por otro. *Sop.* Què es esso
de bolver, y son las dos?

Ful. Vè por otro, ò vive Dios:—

Sop. Si no fuera usted traviesso,
no huviera estas aventuras.

Ful. Picaro, tù provocarme?
te dexo:— *Sop.* Por no encontrarme:
què bueno es hablar à obscuras!

Ful. Vè por otro; mas no, tente,
que me parece que ruido
de torcer llave he sentido.

Sop. Y yo refuello de gente.

Ful. Què puede esto ser? *Sop.* Yo sèlo?

Ful. Calla, y atiende. *Sop.* No ch
Salen Don Carlos, Juana, y Manuel.
Juana. Què mal mi pena resisto!

Carl. A Dios, mi bien.

Juana. Sabe el Cielo,
quanto, Don Carlos, por tì
executo. *Ful.* Carlos dice

aquella voz? *Carl.* Infelice,
pues no te obligo (ay de mi!

Juana. No me quieres para esposa

Ful. Parece esta voz de Juana.

Carl. Si. *Juana.* Pues mejor que livia
te he de agradar desdeñosa.

Ful. Viòse igual bellaqueria!

Man. Aun dura la cantinela?

Sop. Ola, esta es voz de Manuela:
ha perra! aora entra la mia.

Ful. Matarlos es menester,
lo que menos. *Sop.* Barrabàs!
pues què serà lo que mas?

Man. Que empieza el viejo à tose

Carl. Pues me voy sin una mano:
quàndo (si algo he de deberte)
bolverè, mi dueño, à verte?

Ful. En la otra vida, villano. *L*

Juana. Ay de mi! que aquesta voz
es de mi hermano.

Man. A nuestro centro,
y cerremos por adentro. *Vase*

Carl. Quien viò caso tan atroz!
este es sin duda Julian.

Ful. Traidor, à mi eco responde,
si el Infierno no te esconde.

Sop. Y si hay otro perillàn,
salga aqui.

Buscanle con las espadas desnudas.

Carl. Aquesta es la puerta
del quarto, y ellas han huido,
y cerrado, ya que he sido
tan feliz, que èsta hallo abierta
yendome, podrá negar
Juana (como èl no me halle)
quedandome à oir en la calle,
lo que pueda resultar. *Vase*

Ful. Ya di contigo: bien presto
moriràs. *Dale à Sopaenvino.*

Sop. Ay desdichadas
liendres!

Sale Miguel Romero, Barba, en cuerpo de jubon, con balona, una luz, y la espada desnuda.

Mig. En mi quarto espadas!

Ola, mozos; mas que es esto?

Ful. Nada; ya vuelvo, señor.

Mig. Como es esto de que vuelvo?

Ful. No me impidais:- *Mig.* Ha señor baladron, estese quedo:

pues aun no acaba de entrar, siendo las dos, y viniendo à alborotarle su casa

à un pobre cansado viejo, y bolver à salir quiere?

que acecha asì tan suspenso?

Ful. Ya se lo llevò el demonio, y en vano alcanzarle pienso.

Mig. Vaya con quinientos diablos; que pues el queda acá dentro, lo que es para alborotarnos bastante diablo tenemos.

Ful. Disimula, Sopaenvino, *Aparte à Sop.* que si el sabe este suceso, de pena se ha de morir.

Sop. Quando yo salgo, ni entro?

Mig. Secreticos entre el amo, *ap.* y el criado, y los aceros desnudos dentro de casa?

que ha sido el caso? acabemos.

Ful. No basta que diga yo, que nada? *Mig.* Mas que en el suelo pongo la luz, y le hago que hable con modo, y respeto?

Sop. El vejete es un demonio. *ap.*

Ful. Asì averiguarlo intento. *ap.*

Padre, usted està impertinente: vaya usted, que aqui le espero, y mire si està mi hermana

recogida. *Mig.* Bueno es esto!

su hermana? asì fuera el

de tanto recogimiento,

honestidad, y virtud:

mas que hemos de hacer? iremos

à hacer lo que ordena, à ver

de que nace este misterio. *Vase.*

Sop. Para que le haces entrar

solo? *Ful.* Porque aun dudar quiero

de Juana esta accion, y si es

que està acostada, este enredo es maldad de las criadas.

Sop. Pues no escuchaste su acento?

Ful. Que se yo? dexame, hombre, buscar à este mal consuelo.

Sop. Pues yo bien oì que dixo:-

Ful. Que ha de decir, majadero? es facil, que fuese Juana, sin que la pegasse fuego?

Sop. Ni Juana son, ni Manuela, que son dos almas del Cielo.

Ful. Pues quien son?

Sop. Manuela, y Juana.

Ful. Y esto no es lo propio, necio?

Sop. No señor: pero es lo mismo al rebès, como al derecho.

Ful. El nombre escuchè de Carlos: no conozco este sugeto; pero si yo le descubro, yo se, que en amaneciendo nos hemos de ver las caras.

Sop. Y aun todo el Lugar entero, que à obscuras no se ve nada.

Ful. Buena gracia de camueso! pero aun bien, que se quejaba el de su desdèn, diciendo, que con el obraba ingrata.

Sop. Otra vez se verà en ello.

Ful. Que dices, bribon? *Sop.* Que yo, por menos seguro creo, que cariños allà fuera, resistencias acá dentro.

Ful. Vive Dios, que dices bien: mira, por solo esse genio sutil, y desvergonzado, gusto de ti con extremo.

Sop. Bien se conoce en los gages, que me das de tus deshechos.

Ful. Quales? *Sop.* Palos, y puñadas, patadas, y juramentos: te parece, que podrá de lo que sobra al pellejo de este chichon un buen Sastre cortarme algun ferreruelo?

Ful. No, pero puedo yo darte el que ayer me quitè nuevo.

Sop. Y à quien he de dar las gracias?

Ful. Te has olvidado tan presto

de Ignacia? *Sop.* Beso sus plantas.

Jul. Vive Christo, que me muero por ella: valen sus ojos la mitad del universo.

Sop. Y un ojete de su almilla vale mas que el otro medio.

Jul. Quedo, que buelve mi padre.

Sale Miguel.

Mig. Ahora, señor, que hemos hecho con ver que todos están acostados, y durmiendo?

Sop. Presto se descascararon.

Jul. Saber que haya sido incierto un rumor que oí al entrar.

Mig. No me basta à mí con esto, que me ha de oír dos palabras, ya que me ha quitado el sueño.

Sop. A Dios! noche toledana.

Jul. Señor, yo me estoy durmiendo, y es tarde; no valdrá mas, que vamos à recogernos?

Mig. Señor Julian, es razon, para encubrir sus defectos, quitarse su propia honra, diciendome muy sobervio, que mire el quarto de Juana?

Jul. Y que se perdió en hacerlo?

Mig. Mucho. *Jul.* Quanto?

Mig. La opinion en que yo à su hermana tengo: pero ella tiene la culpa, pues sabe estarse al sereno, sin recogerse, porque él se esté allá en sus devaneos, y le paga el esperarle affustada, y sin sosiego, con ponerla mal conmigo.

Jul. Es mucho lo que la debo: por mí se está sin dormir? es gran lastima por cierto!

Sop. Mal año para su alma! *ap.*

Mig. Pienso usted, que un embusterero podrá jamás ser valiente, si no un cobarde travieso?

Jul. Como no lo he sido nunca, no me toca responderos.

Mig. Mire, en su vida será él como yo fui de mancebo,

porque iban mis travesuras por otra senda muy lexos: y despues de que yo tuve mi buen rostro, y gentil cuerpo fui muy cortés con los hombres, y con las damas muy tierno.

Jamás busqué la ocasion, pero si vino el empeño le reñí solo; porque saliendo bien el suceso, toda la gloria era mia, y no acertando, à lo menos no llevaba otro testigo, que calumniase mi yerro: ya sabe por quien lo digo, bien me entiende, que no es leña. Hay pocos de quien fiarse, y para el hombre discreto, y valeroso, su espada es su mayor compañero.

De jugar, ni de beber aun no tuve un pensamiento, y adquirí mas fama que él, lo que hay de la tierra al Cielo y sino preguntar puede quien era Miguel Romero en Triana, que aun habrá quien pueda acordarse de esto.

Jul. Quantos viejos he tratado me han contado el mismo cuento de haver sido quando mozos guapos, galanes, y cuerdos: y como tales historias pasan entre los abuelos, y no hay quien pueda afirmarlo, es cortesía el creerlo: porque al decir yo lo vi, no se halla otro remedio.

Sop. No hay caduco que no diga, que fue un Cid quando pequeño.

Mig. Luego puedo yo mentir?

Jul. Jesus, señor, ni por pienso!

Mig. Luego usted será mas guapo, que yo? *Jul.* Muchísimo menos.

Mig. Es un gallina hablador, y vé aì que lo sustento.

Jul. Padre, vamos de espacio.

Mig. Que de espacio, picaruelo?

èl duda de mi valor.

Sop. Hay vejestorio mas perro?

Mig. Con las manos sin espada
soy yo bastante à ponerlos
como mereceis. *Jul.* A fè,

Embiste con Julian, y èste cogele la mano.
que de esta que alsida tengo,
yo me vengarè.

Mig. En què forma? *Besala.*

Jul. Dandola un millon de besos,
que es la mano de mi padre,
y con quien el sèr le debo
no tengo para oponerme
mas armas, que mi respeto.

Mig. Havrà picaro como este? *ap.*
èl me ha dexado hecho un yelo:
vive Christo, que es valiente,
porque en un cobarde pecho
no cabe tan noble accion.

Sop. Buen passo! *ap.*

Jul. Y en fin, què haremos?

Mig. Hijo, lo que tù quisieres;
entra, y recogete luego,
y hagate Dios muy dichoso.

Jul. Pues la colera, y el ceño?

Mig. Si me has besado la mano,
y sabes lo que te quiero,
còmo he de estarme en mis trece,
ni darte tan mal exemplo?

Jul. Quàl, señor?

Mig. El que no seas
con quien se humilla sobervio. *Vase.*

Sop. Ya và como una manteca.

Jul. No creì, por Dios eterno,
salir tan bien de sus manos,
porque es el viejo tremendo.

Sop. Y temes à un hombre inutil?

Jul. Si, señor mio, le temo,
y esse es el valor mas noble:
si huviera quien en un pelo

à mi padre le tocàra,
vive Christo:- *Sop.* Padre nuestro.

Jul. Vamonos à no dormir,
mientras (pues và el Sol naciendo)

voy à vèr este Don Carlos,
que havrè de buscarle à tiento,
pues no le conozco.

Sop. Aun bien,

que està en la mano el remedio,
pues le conoce tu hermana.

Jul. Yo havia de hacer el yerro
de darme por entendido?

Sop. No, que era darse por necio.

Jul. Yo le hablarè, y despues que haya
hechole mi cumplimiento,
buscarè à mi Ignacia. *Sop.* Vamos.

Jul. Que havremos menester, creo,
los puños. *Sop.* Pues apretar,
que en manos està el pandero,
que le sabrà repicar,
que à tu lado à nadie temo. *Vanse.*

*Salen Doña Isabel, Ignacia, Dama, y Pisp-
pereta, Graciosa, con vestidos humildes,
y mantillas terciadas, con monteras,
y puñales en la cinta.*

Ignac. En sumà, señora mia,
aquesto es lo que ha passado:
Julian es un mozo honrado,
quiere hacerme compania,
casandose en conclusion
conmigo, porque es mi igual:
èl tiene buen natural,
yo maldita condicion;
con que podrà su terneza
templar mi ceño prolijo,
siendo (como el otro dixo)
contra avaricia, largueza.

Isab. Està bien; pero el motivo
de haverte traído Andrés
(que tanto de casa es)
de noche, no le percibo,
y novedad debe hacernos,
vèr que à tal riesgo te ofreces.

Pisp. Ai es un ciento de nueces:
en què pudimos perdernos?

Ignac. No es fuerza que una se esconda,
quando indiciada se vè?

Pisp. La mayor lastima fue,
que yo me hallasse redonda,
que à haver armas, por el santo
facame à baylar, que hiciera:-

Ignac. Ha moza, no seas tronera.

Isab. De vèr sus genios me espanto. *ap.*

Ignac. El cuento fue, que yo estoy
en la casa de una tia,
y con esta cara mia,

que

que à Berzoque se la doy,
 diz que traigo desvelados
 mil trastuelos presumidos,
 mozos muy embrabecidos
 en poquíssimos cuidados.
 Uno entre ellos, se atreviò
 à entrar se anoche tràs mi
 (que con mi gente salì
 à passear) Julian llegò,
 y sin que se encomendàra
 à mas que à no consentirlo,
 le despachò tan buen chirlo,
 que le hizo una x la cara:
 cayò pidiendo el confi,
 la Ronda affomò, y Andrès
 (que alli se hallò) metiò pies
 con nosotras dos tràs si;
 porque le encargò Julian
 nos salvasse, y lo logrò;
 mientras que el otro quedò
 hecho (què hermoso!) un Roldàn,
 defendiendoles la entrada
 à los señores Corchetes,
 que creo que los pobretes
 no pudieron hacer nada:
 porque esta mañana sè,
 que el hombre à curar llevaron,
 que à mi tia no tocaron,
 y que estoy donde alcancè
 de vos atencion tan grata,
 dandome preceptos llenos
 de amor, que es ruego de buenos,
 despues de salto de mata.

Pisp. No le pese de amparar
 por otra si en tal se viere,
 y si algo à usted se ofreciere,
 arnania, y dexelo andar.

Ignac. Siempre has de hablar con exceso?

Pisp. Cumplirè lo que prometa,
 que me llamo Pispereta.

Ignac. Y esso basta?

Pisp. Y sobra esso.

Isab. Andrès tiene buen lugar
 con Carlos mi hermano. *Ignac.* Què
 decís? còmo el nombre fue
 de vuestro hermano? (ay pesar
 semejante!) *Isab.* En Antequera
 bastantemente nombrado

es Don Carlos de Alvarado.

Ignac. Què mas el hermano hiciera,
 que Andrès? pues en este trance
 à la casa me ha traído
 del que mas me ha perseguido.

Pisp. Hemos echado un buen lance.

Ignac. Y à dònde està esse señor
 hermano vuestro? *Isab.* Ay Ignac
 que temo alguna desgracia,
 porque cierto oculto amor
 tanto de si le enagena,
 que tardando en recogerse
 muchas noches (por hacerse
 mas infelice mi pena)
 la passada no ha venido
 à casa, y de esse cuidado
 pendiente, vestida he estado
 toda ella; la causa ha sido
 esta de poderme hallar
 tan temprano levantada;
 y pues no te oculto nada,
 otro criado voy à embiar
 à fuera à vèr en rigor
 si dà, pues tanto me affijo,
 con èl. *Vase.*

Ignac. Por esto se dixo,
 buenos estamos, amor.

Pisp. Con efecto, esta es la casa
 de aquel Monseñor petate,
 que fue un tiempo nuestra sombra.

Ignac. Esta es, segun las señales,
 y quiere el diablo, que vamos
 tropezando cada instante
 en mayor inconveniente,
 pues si mi Julian lo sabe,
 aleluya. *Pisp.* Què aleluya?
 en igual requiem in pace.

Ignac. No te parece mejor
 (salte por donde saltàre)
 que en Dios fiadas, y en nuestro
 diez dedos, y dos puñales,
 nos acerquemos à casa
 à vèr como anda el enjuague?

Pisp. Que fuera mejor no hay duda,
 pero vè aqui que no baste
 à la gente la prudencia,
 y alli algun relieve se halle
 del cuento, y llegue una, y zas,
 puña-

puñadas de acero, sangre,
Justicia, Dios te perdone,
favor al Rey, y à la carcel.

Ignac. Y què tenemos? *Pisp.* Tenemos,
que la gente en bocas ande:
y à diablo que se està quieto,
lo mas seguro es no hurgalle.

Ignac. Escucha, y no seas gallina.
Salen Julian, y Sopaenvino.

Ful. Pues la puerta de la calle
de esta casa encuentro abierta,
aqui pretendo informarme.

Sop. Dios nos la depare buena.

Ful. Reynas, por este parage
me sabrán decir si vive
un Cavallero:- *Ignac.* Adelante,
señor Julian. *Ful.* Ignacia,
tù eres? *Ignac.* Usted no se pare,
que es lastima que malogre
la frescura con que sale
su cachaza; pues en vez
de inquirir donde se halle
una muger, que ustè arriesga,
se viene à mi à preguntarme
por un hombre. *Ful.* Tèn paciencia:
tan aprisa no te enfades,
y discurre qual serà
el cuidado que me trae,
quando siendo tù en el mundo
lo que mas puede importarme,
por otra cosa pregunto.

Pisp. Buen chasco!

Ignac. Vitor, y vanse:
no digo yo, que tu flema,
Julian, ha de condenarme?

Ful. Y à mi tu viveza, Ignacia,
me ha de matar por instantes.

Sop. Callen, que son unos tontos,
gastando en prolixidades
el tiempo; satisfacerse
no es mas breve, que enojarse?

Ful. Dices bien: pero esta boba
no sabe lo que se hace,
y me ha dado en mortificar.

Ignac. Jesus! aunque un carro passe
sobre tí, estás muy seguro,
que te inquiete, ni te mate.

Ful. Pluguiesse à Dios, prenda mia;

pero dexando esto aparte,
ya que anticipò la suerte
la dicha de que te hallasse,
quièn es de esta casa dueño,
que generoso, y galante,
por medio de Andrès me hizo
el favor de resguardarte?

que el corazon, vive Dios,
es corta paga feriarle
à quien me defiende el alma,
que tengo puesta en un Angel.

Ignac. En buena ocasion requiebros!
con esto me satisfaces?

Ful. Ya sabes lo que te adoro.

Ignac. Mucha cosa! pues fue antes
castigar unos gallinas,
que venir à acompañarme,
y hubo menester Andrès
ser mi cabo Comandante.

Ful. Digo, Reyna, y soy yo diablo,
que puedo estàr en dos partes?

Ignac. No señor; pero tampoco
soy yo alhaja, que se encargue
à qualquiera, porque en suma
tengo esta cara delante.

Ful. Achinado me dexàras
à no poder replicarte,
que Andrès es otro Julian.

Ignac. Amistad es bien notable!
Dios la conserve mil años.

Pisp. Vaya de ai, que es un vinagre.

Sop. Si estaba un hombre escupiendo
basiliscos, era dable
cuidar de otra cosa? *Pisp.* Ustè es
buen pedazo de almocafre.

Ful. Vamos à lo que pregunto.

Ignac. Que de Don Carlos no sabe ap.
la fuerza con que me sigue,
mejor serà deslumbrarle.
Al dueño de aquesta casa
no conozco; pero tales
las expresiones han sido
de afecto en èl de ampararme,
que se conoce que es noble.

Ful. A esse hombre es preciso hablarle.

Sale Don Carlos.

Carl. Mi cuidado, y mi inquietud,
me traen à casa tan tarde.

Ful.

Ful. Y darle rendidas gracias:
mas quièn và? *Sop.* Dios nos ampare.
Carl. Quièn es quien me lo pregunta?
Ful. Quien puede.
Carl. No es mal donaire:
què haya dentro de mi casa
(no es este Julian?) quien passe
à preguntarme quien soy?
Ful. Perdonad el disparate,
que causa el no conoceros,
y dad permisso, que os pague
reverentes atenciones,
tan nobles urbanidades
como os debe aquesta Dama,
que en mi libra el que os consagre
su agradecimiento, à vista
de su amparo, y su hospedage,
aunque à quien su sangre ilustra
de tan crecidos quilates
como vos, lo generoso
de su obrar le satisface.
Ignac. No es mi Julian muy discreto?
Pisp. Fuego de Dios! mucho sabe.
Carl. Cielos, Ignacia no es esta? *ap.*
quièn la traxo à este parage,
ni còmo està aqui Julian?
Cavallero, que se me hable
en esse estilo, ignorando
en que os sirvo, es bien que estrañe,
pues yo::- *Ful.* Negar los favores,
es añadir los realces:
y à vuestros pies::-
Sale Isabel. Carlos mio?
hermano? *Ful.* Què oigo, pesares! *ap.*
Isab. Era hora ya, que viniendo
à tu casa, me sacasses
de los sustos, que esta noche
con tu ausencia me combaten?
Carl. No profigas, Isabel,
y escucha. *Hablan aparte.*
Ful. Puede enredarse *ap.*
mayor confusion, desdichas,
que la que de lance en lance
me atormenta? mas que es este
el Don Carlos (pena grave!)
que busco? no hay duda en esso,
pues su hermana el cargo le hace
de estàr esta noche fuera.

Si es èl, es fuerza matarle,
y le doy muy buena paga
de que à mi Ignacia amparasse.
Vive Christo, que soy uno
de los hombres mas fatales
del mundo.
Ignac. Què tienes, hombre?
Ful. Nada, hija: quieres dexarme,
por Dios? *Ignac.* Tù te has buuelto
por el siglo de mi padre.
Carl. Informado de Isabel,
señor Julian, que acertasse
por vos, Andrès, y essa Dama
mi casa, à ser favorable
asilo vuestro, he estimado.
Ful. Yo, si he de hablar verdades,
no; y antes agradeciera,
que el diablo se los llevasse,
que lo huviesse ni aun pensado.
Carl. No penetro esse language.
Pisp. Julian no està en si.
Sop. Que tenga
por amo tan cruel orate!
Isab. No parece, que conviene
(què despejo, y què buen talle
con los agradecimientos,
que oì dar, al acercarme,
à mi hermano, los despegos
de tan descompuestas frasses?
Ful. Señora, acà entre los hombres
hay ciertas casualidades,
que no entienden las mugeres,
y assi havreis de perdonarme:
y para que yo al señor
Don Carlos le desengañe
de lo que à dudar empieza,
dadme licencia de hablarle
quatro palabras à solas.
Carl. Vete, Isabel, al instante. *Vase Isab.*
Ful. Entrate, Ignacia, allà dentro.
Ignac. Vele ai, que no quiero entrar.
Ful. Hija, mira que me importa.
Ignac. Si alguno te persuade
algun embuste::- *Ful.* Anda, tonta,
que nada me ha dicho nadie.
Ignac. El sabe que me enamora.
Pisp. Pues havrà palo que cante.
Ful. Ha Sopaenvino? *Sop.* Ya entiendo

à la esquina, y que te aguade. *Vase.*

Ful. No te vas?

Ignac. Ya me entro; pero,

Julian, mira lo que haces;
no lo dispongas de forma,
que haya de salir al aire,
para arrear à la muerte:—

Ful. Qué, Ignacia?

Ignac. Este acicate. *Vanse las dos.*

Carl. Ya havemos quedado solos.

Ful. Breve serè, Dios mediante.

Señor Don Carlos, la insignia,
que al pecho es roxo carácter,
en mudas voces explica
la nobleza de la sangre.

Carl. Debola à Dios. *Ful.* Pues yo digo,

que en la tienda le comprasse?
yo soy un hombre de bien,
de honrado, y comun linage.

Carl. Es así. *Ful.* Y es compasión;

mas nadie escogió sus padres.

Sè que de noche en mi casa
os entraís à enamorar

una hermana. *Carl.* Qué decis?

Ful. No os espanteis lo declare

tan templado, que si ella es

de muy mediano semblante,

y oye vuestras boberias,

culparos es disparate:

que el defecto, quando ellas

son las que han de guardarse,

no está en el hombre que llama,

sino en la muger que abre.

Carl. Yo, Julian:—

Ful. Vamos al cuento:

yo sè que es una galante

diversion, sin que hasta aora

à accion menos noble passe.

Carl. Por esta Cruz os lo juro.

Ful. Basta, que un hombre de tales

prendas, como vos, lo afirme,

que un noble mentir no sabe.

Señor Don Carlos, ya veis,

que ello es preciso casarse;

y así, en lo que esto consiste

(para que luego se trate)

me decid, que por la eterna

luz, que en las esferas arde,

por la fè de hombre de bien,
que os hago pleyto omenage
de que qualquiera impolsible,
que se os ponga por delante,
le he de vencer, ò morir.

Carl. O quanto el discurso vale *ap.*

en la ocasion! ya hallè modo

de reprimirle, y burlarle,

que con muger defigual

casarme yo no era facil.

Señor Julian, no decis,

que os proponga el como cabe,

que case con vuestra hermana?

Ful. Ya lo espero.

Carl. Pues no es grande

el partido que deseo,

siendome tan venerable

su honor, y mi amor tan sumo:

mirad, luego que se aclare

vuestro origen, y os pongais

otra insignia semejante

à esta que traigo en el pecho,

estoy pronto à desposarme.

Ful. Está bien: esto es decir,

que yo en timbres no os iguale,

dificil es, mas yo os doy

la palabra; y pues que nace

el honor de los respetos,

que otros han de conservarme,

el que à mi casa perdisteis

serà forzoso cobrarle:

sacad la espada, advirtiendome,

que esto el trato no deshace,

pues es empezar à ser

cuñados antes con antes.

Carl. Tened, que esto no es reñir,

pues al ruido han de acercarse

de las espadas, y es fuerza

que nuestra lid embaracen:

venid conmigo. *Ful.* Guiad.

Al querer entrarse, salen Juana, y Ma-

nueta con mantos tapadas, de prisa.

Juana. Cavalleros, si los que hacen

profesion de serlo es fuerza,

que à las mugeres amparen,

favoreced la que instada

de un yerro el mas disculpable,

huye:— mas ay Dios! qué es esto?

Man. Tu hermano; llevòlo el dianche.
Juana. Todo susto sobre susto
 mas desventuras añade.
Carl. Señora, alentad segura:-
Ful. Dama, no hay que recelarse:-
Carl. Que valor hay, que os defienda.
Ful. Que pecho havrà, que os resguarde.
Carl. Soffegad.
Juana. No puedo (ay triste!)
 dadme licencia de entrarme:-
Carl. Dònde? *Juana.* Donde no me vea:-
Carl. Quièn?
Juana. Quien airado me acabe.
Carl. Còmo?
Juana. Como soy yo. *Descubrese.*
Carl. Cielos!
 quièn se hallò en tan fiero trance?
Juana. Para que sabedor fuesse:-
Carl. Anda aprisa, no te pares.
 Julian, un instante solo
 en que à mi hermana le encargue
 el seguro de esta Dama,
 permitid que de aqui falte,
 que luego salgo. *Man.* El aliento
 me està haciendo chifi, chafe. *Vanse.*
Ful. Si serà aquesta muger
 Dama fuya? *Sale Miguel Romero.*
Mig. Aunque lograsse
 tomarme tanta ventaja,
 yo la vi à espacio distante
 entrarle aqui. *Ful.* Quièn và? pero
 vos lois, señor? *Mig.* No me atajes,
 que tràs una muger vengo,
 que me importa que la alcance.
Ful. Muger os puede importar
 à vos? mas què fuera, padre,
 que despues de tantos años
 andeis con juvenidades?
Mig. No solo à mi, si no à ti
 importa. *Ful.* Què puede importarme
 la que (segun los indicios,
 que aora he visto) tiene talle
 de ser cosa del que es dueño
 de esta casa? *Mig.* En buen parage
 estuvieramos, haviendo
 visto, que de casa sale,
 y que à Juana se parece?
Ful. Esso puede imaginarse,

y os suspendeis? *Mig.* Si tù eres
 quien me detiene, ignorante?
Ful. Mira si à mi me aguardaba
 al sereno aquella infame!
 entrarè à quemar la casa.

Sale Don Carlos.

Carl. Hay, primero que la abraze
 vuestro ardor, quien la defienda

Mig. Dale, Julianillo, dale,
 mientras yo la casa miro.

Và à entrar, y salen Ignacia, y Pispereta.

Ignac. Ay señor! no me le maten:
 estorvadlo, ò vive Dios,
 que harè mil atrocidades
 en defensa de mi esposo.

Mig. Quièn es vuestro esposo?

Pisp. Andares.

Ignac. Julian, que le quiero mas,
 que à mi padre, ni à mi madre

Mig. Esto tenemos aora?

Ful. Que mi furia no te acabe. *Riñen.*

Carl. Tiene eslo mucho que hacer,
 y yo lo espero hacer antes.

Dentro voces. Dònde està Julian Romero
 prendedle, amigos. *Otros.* Matad
 que dentro està de esta casa. *Alg.*

Dentro Andrès. Aqui està, pero no es
 que penetreis esta puerta,
 que la defiende un gigante. *Al.*

Ful. Acabemos. *Riñendo.*

Carl. Muerto soy. *Cae.*

Mig. Cayò? *Ful.* Si. *Mig.* No le maten
 que quizá podrá su vida
 importarnos. *Sale Sopaenvino.*

Sop. Baxa, y vale
 à tu amigo Andrès, que està
 en un aprieto notable.

Ful. Què dices? *Pisp.* Havràse visto
 trapisonda semejante?

Sale Andrès. Amigo Julian Romero,
 bien puedes aprovecharte
 de tu valor, pues sabiendo
 que estabas aqui, en tu alcance
 vine, y de gentes armadas
 tomadas hallè las calles,
 por aquel lance passado.

Ignac. Aora es menester portarse,
 Pispereta. *Pisp.* Estoy en eslo.

Andr.

Andr. Conocieronme sin darme lugar, pegaron conmigo, à dos les saquè el almagre: cargaron, y retirème para poder avisarte de que es toda:-

Salen quatro Alguaciles.

Todos. La Justicia.

Mig. Hijo, huye por donde hallares: no la pierdas el respeto, mira que es de hombres infames.

Jul. Ya me haràn estos señores merced de que yo me salve.

Alg. 1. Còmo un picaro asfessino imagina tal dislate?

Jul. Ha canalla, ya no fois Justicia, sino vergantes, *Ritien.* que hablan mal: Andrès, la espada.

Andr. Julian, arrear adelante.

Jul. Ignacia, à mi lado.

Ignac. Al que se me acerque he de espetalle.

Alg. 1. Mueran, amigos.

Mig. Què es mueran?

mejor serà que no maten:

Hijos, à ellos. *Jul.* Andrès mio, à lo ancho, y zurra. *Andr.* A la calle.

Alg. 2. Favor al Rey. *Ignac.* Pispereta?

Pisp. Ama mia. *Sop.* Ea, Roldanes: caigan. *Alg. 1.* Muerto soy. *Cae.*

Alg. 2. El Cielo me valga. *Mig.* No te me alargues.

Alg. 3. y 4. No hay quien la Justicia ayude?

Vanse, y sale Doña Isabel.

Isab. Porque la muger se escape tapada, que por la puerta falsa me mandò la saque

Carlos, en escolta he estado, fin que el ruido me separe de armas, voces, y lamentos.

Mas ay, estrellas fatales, què veo! Carlos de mi vida,

hermano? *Carl.* Cielos, prestadme la vida para pedir os

piEDAD. *Isab.* O aleve! ò cobarde Julian! para esto, cruel,

mi casa (ay de mi!) pisaste?

Carl. Hermana? *Isab.* Carlos?

Carl. Procura

(ay infeliz!) retirarme

à donde del alma cuide.

Isab. Yo serè piadoso Atlante

de tu vida, y yo protesto

à Cielos, montes, y mares

vengarme de quien te ha puesto

en tan riguroso trance.

=====

JORNADA SEGUNDA.

Salen Julian con baston de Capitan, Ignacia, y Pispereta.

Ignac. En suma, seor Capitan, se despide esse Soldado?

Jul. Hija, no tiene remedio:

blasfemos desvergonzados

no son hombres de valor,

que en el verdadero garvo

el esfuerzo es muy atento,

y el brio es muy cortesano.

Ignac. Como èl salga en la funcion

bien, que èl jure es de tu cargo,

ò que no jure? *Jul.* Señora,

no creò que soy tan Santo,

que no tenga (y bien) por donde

temer que me lleve el diablo:

pues si despues de los muchos

disparates que yo hago,

permito en los que gobierno,

que executen otros tantos,

si un diablo havia de llevarme,

me llevaràn veinte y quatro,

y esso no ha de ser, que soy

(aunque no muy buen Christiano)

Catolico, por la gracia

de Dios. *Ignac.* Pispereta, acaso

traes tigeras, cortarèmos

para reliquia un pedazo

del vestido de este justo

varon? *Pisp.* Con solo tocarlo

el que llegare tullido,

bolverà tullido, y manco.

Ignac. Ya, señor Julian, està

el empeño que hice à un lado:

mas còmo se compadece

ser usted el que està hablando,

y sabiendo que perdida
por su genio he abandonado
casa, patria, y conveniencia,
no me cumple aquel contrato?

Jul. Quàl? *Ignac.* Ay què gracia! parece
que es de memoria harro falto.

Jul. No fuera mucho, pues soy
todo voluntad amando.

Ignac. A quièn?

Jul. Hay en todo el mundo
cosa digna del reparo
de Julian, sino esse chiste?
no se vè que con èl hablo?

Ignac. Claro està; porque otra cosa
fuera ser un mentecato.

Pisp. Mas vale la confianza
con que habla, que un mayorazgo.

Jul. Mira, Ignacia, ya tù sabes
con què reverente alhago,
con què respetuoso miedo
como à mi esposa te traigo,
sin haver jamàs (no digo
tenido) ni aun imaginado,
ofadìa, que ofendiesse
el lustre de tu recato.

Ignac. Es así; y à no ser esso,
viene conmigo à esse daño
el remedio. *Jul.* Dexate
de delirios escusados,
y sabete, que es el mundo
tan infame, y tan villano,
que no imagina, que puede
haver un honesto lazo
de amistad entre dos almas
de hombre, y muger, sin que en ambos
haya mas de lo que huviera
entre dos buenos hermanos.
Valgate el diantre el dilema:
hombre, y muger? luego malos.
De essa suerte no hay acciones,
que no estèn riesgos brotando,
y serà un desierto el mundo
de Monjas, y de Ermitaños:
la obligacion, y el cariño,
que te tengo, confirmaron
esta union: mas serà bueno,
conveniente, ni del caso,
que quando mi honor pendiente

vive su rostro manchado
del lunar de una sospecha,
que tiene visos de agravio,
acuda antes que à mi honra,
à mi gusto, y mi descanso?
No: porque si bien me quieres,
no me querràs defairado:
ni sè yo que se convenga
tu vanidad, y tu garvo
à tener un ofendido
por esposo, que ignorando
en què ha de parar la forma
de restaurar tanto daño,
haya de ser el unirnos
para siempre separarnos.
Seis años ha, que las armas
(dexandote à ti en resguardo
en un Convento) he seguido,
y en discurso de seis años
(en tiempo que no se dan
por empeño à desbarbados
las vengalas) he subido
à Capitan: Vamos claros,
lo he merecido, porque
es cierto que me he portado.
No ha havido funcion en donde
la polvora despreciando,
abatiendo los aceros,
y hecho un basilisco humano,
no haya mi ardor consumido
la propia muerte de espanto.
A Flandes dexo aturdida,
y los victores, y aplausos
de mi valor, en el bronce
de la Fama resonando
en España estaràn oy,
porque ya soy un gran cabo,
y muy otro, y bien se vè,
Ignacia mia, pues quando
me precio de tan modesto,
me desvanezco, y me ensalzo:
vive Christo, que quisiera
desbaratarme los labios.
En fin, hija, en un Convento
mi hermana està, y ya Don Ca-
sano, y firme se mantiene,
con que à casarse està llano,
como cierta condicion

cumpla yo, que fino trato
de ponerla en tiro, aunque
satisfaga con matarlo
mi venganza, dirà el mundo,
que no puedo por un lado
tener honra, y así echò
mi crueldad por el atajo.
Por entre el plomo, y la sangre,
cuyo generoso caos
principio es de los blasones,
vengo al pundonor buscando.
Los rebeldes de Granada
(sobre quien viene el hermano
del gran Felipe Segundo,
Don Juan de Austria, el mas gallardo
Principe, que adora el Orbe)
han de ser los desdichados
objetos de mi furor,
y Andalucia el teatro
de mis insignes hazañas.

Veamos, mi Ignacia, veamos,
pues lustre antiguo de sangre
busco, si entre sangre alcanzo
à descubrir la que tiempo,
y tolerancia acabaron:
Y guardese la Alpujarra
de enemigo, cuyo brazo
mueve, no interès indigno,
fino espíritu empeñado
en honra, fe de los nobles,
pues es la que obra milagros.

Ignac. Ya havràs visto con la sorna,
Julian, que he estado aguardando
catorce mil disparates,
unos con otros mezclados:
y el mayor de todo, ellos
es ser tan desatinado,
que en dos horas hacer quieres
lo que no cupo en cien años.
En el estado plebeyo
tu padre, y abuelo entraron
à ser queridos de todos;
si Dios no te diò mas alto
lugar, quieres tù ascender
solo, pobre, y sin amparo,
à sitio donde los tuyos,
ni subieron, ni alcanzaron?
Pisp. El ha perdido el juicio,

ap.

ò debe de estar borracho.

Ignac. Pretendes tù ser de aquellos
con quien el vulgo irritado,
viendo que en breve ascendieron
à la cumbre desde el llano,
les eterniza el oprobio,
diciendo antes al nombrarlos
el origen que tuvieron,
que el timbre à que se empinaron?

Jul. Si, Ignacia; quiero ser de esos,
porque esos son mas honrados,
que los que desde la altura
nacen à vivir baxando.

Antepassados blasones
son papeles arrollados,
que cubriò de polvo el viento.
Si el que vive en el descanso,
y el ocio no los sacude,
y antes aspira à borrarlos,
no es mas que con noble origen
un bien nacido Villano.

Y en fin, dexemonos de esto,
que ya no hay con que cansarnos,
no teniendo otro camino.

Ignac. No hay otro medio? pues alto.

Mañana se assalta à Huescar,
porque oy han ido llegando
las Vanderas de Sevilla,
Malaga, y Velez al Campo,
las de Antequera, y de Ronda,
y aun diz que viene nombrado
el Don Carlos de tu historia
por Capitan Belisario
de una recien levantada,
que es socorro soberano,
porque si acaso disparan,
es con los ojos cerrados,
y en lugar del enemigo
le dan à su propio Cabo.
Pero pues muerta mi tia,
no se me ofrece embarazo,
à esposa de prometido
he de asistir de contado
à salvo mi honor: marchemos
à disponer nuestros hatos,
Pispereta. Pisp. Ha! si estas faldas
fueran unos calzonazos
tamaños como dos cofres,

que

que del primer tavanazo:—

Ignac. Anda, no seas baladrona,
que me dà el que hables enfado:
menos pico, y mas manejo.

Pisp. Mejor, que lo digo, lo hago.

Ignac. A Dios, hombre. *Vanse.*

Jul. A Dios, mi vida.

Ea, corazon bizarro,
ya estamos en la palestra.

Sale Sopraenvino de Tambor ridiculo.

Sop. Este diablo de mi amo
dònde estará? que me trae
hecho seiscientos pedazos.

Jul. Yo me he de salir con ello,
que à mi espiritu bizarro
claro principio le assiste.

Sop. Señor Capitan, hecho andrajos
vengo, por buscar à usted.

Jul. Vendràs el rostro sudado.

Sop. En verdad, que no he escupido
desde que ha mentado, hermano.

Jul. Por què?

Sop. Porque aun con mi nombre
siquiera no he reforzado
el ventriculo. *Jul.* Quisieras
sopa en vino: esso anda caro.

Sop. Claro està, que la quisieras;
y ya que nos falta el caldo,
que fuesse usted al medio dia
Capitan de chicha, y navo.

Jul. Presto me zampàras tù.

Sop. No se quedàra usted escaso;
pero vamos à mi cuento.
A mi llegò un embozado,
y me preguntò si era
Organista de gualdrapos
de tu Compañia. *Jul.* Y esso,
què quiere decir? *Sop.* No sacò
de los triples de dos parches
las consonancias à palos?

Jul. Si. *Sop.* Luego soy Organista
del instrumento zurrado.

Respondile: señor mio,
soylo; y èl dixo, alargando
un papel, dèle à Julian
esse aviso; aqui le traigo.

*Al tiempo de darle el papel, le vè Julian
una gallina muerta en la faldriquera.*

Pero valgame San Dimas!

Jul. Aguarda, aguarda, borracho:
què es esso? *Sop.* Es un lienzo negro
con ribetes colorados,
que me ha feriado una tronga.

Jul. Espera: vive Dios Santo,
que es una gallina muerta!

Sop. Pues digote yo, que es gallo?

Jul. Picaro, ladron, así
se destruyen los Paisanos,
que en su casa nos alvergan?

Sop. Si en el Lugar que dexamos
se entrò esta señora viva
dentro de mi propio quarto,
y haviendola en cortesia
mi atencion amonestado

lo mal parecido que era
entrarse à buscar Soldados,
me respondiò muy altiva,
bullendo, y cacareando,
quarenta mil desverguenzas;
havia, siendo yo guapo,
de consentir, que gallinas
me mareassen el bazo?

no fue posible: cogila,
y torciendole à dos manos
el pescuezo, la metì
en lo interior del bolchaco:
aunque solo por muger
es cierto, que me ha pesado,
y has de ver como por ella
dos, ò tres pucheros hago.

Jul. Ya usted sabe, señor mio,
lo que yo tengo mandado,
que es que nadie tome nada
sin el dinero en la mano.
Còmo no han de aborrecer
los Pueblos con tales daños
los alojamientos, viendo,
que se atreve al defacato,
que el Oficial no executa,
un Soldadillo ordinario,
que en las marchas (con su infamia)
và à los demás afrentando?
No señor; y pues usted
gusta de pucheros tanto,
y le come sin gallina
su Capitan; lo acertado

ho: es, que se contente usted
 con hacer olla de cascós.
 Sop. Quàles? *Ful.* Los de su cabeza. *Dale.*
 Sop. Ay, que me matan!
Dale Andrès. Julian,
 què es aquesto? en què ha pecado
 esse bribon? *Ful.* Quitate,
 dexame, Andrès, revanarlo
 medio palmo de cabeza.
 Sop. Si me alcanzas con cien palmos.
 Toma tu papel, y busca
 Tambor, Balon, y Polaco.
Arroja el papel, y vase.
Ful. Dame, Andrès, esse villete.
Andr. Segun parece en tu enfado,
 algo debe de traer *Alzale.*
 de disgusto: vamos claros.
Ful. Y esso què te importa à ti?
Andr. Quanto soy, y quanto valgo;
 pues en peligrando tù,
 cata perdidos à entrambos.
Ful. Pues lee tù, que ya sabes,
 que nada yo te recato.
Lee Andr. Señor Julian, sabed que
 hay quien anda deseando
 daros la muerte: vivid
 prevenido. Es hombre honrado *Rep.*
 el que le escribe. *Ful.* Le estimo
 como debo el agassajo:
 mas si no dice quien es,
 no ha hecho nada.
Andr. Aun no he acabado.
Lee. A mi avisaros me toca,
 porque vivais con resguardo,
 y no haya quien se anticipe
 à quitarme temerario
 (pues que me cuesta el seguiros)
 el gran gusto de mataros.
Rep. Oigan, que aqueste papel
 trae el veneno en el rabo.
Ful. Mas que me quieren zumbar?
 Andrès, es este algun chasco?
Andr. No, que aun dura.
Ful. Jesu-Christo!
 què prolixo cartapacio.
Lee Andr. Para este fin, esta tarde
 junto al rio nos veamos
 à las cinco. *Ful.* Ai le falta,

si es que no estàs ocupado.
Andr. Aun si llevàra unos pollos,
 y despues de merendarlos
 se riñera, se juntàra
 el retozo, y el regalo.
Ful. Valgate Dios el disgusto.
Andr. Disgusto? para tu brazo
 esta es chilindrina. *Ful.* Andrès,
 no hay que blasonar, à espacio;
 y sabete, que no hay hombre,
 que no tenga un muy mal rato
 aquel instante, que dura
 el estàr desafiado.
 El mas valiente se halla
 confuso, porque en sacando
 el acero el mas cobarde,
 se iguala con el mas guapo;
 y no siempre la fortuna
 està del valor al lado:
 Luego aquello de saber,
 que es contra lo que ordenaron
 Dios, su Iglesia, y la razon,
 y que si muero en el campo
 me llevan diez mil demonios,
 es un cuento de los diablos:
 pero en fin queda un remedio.
Andr. Quàl es? *Ful.* Tratar de apurarlo,
 y si no puede ajustarse
 sin que quede desairado,
 reñir luego, que los cuentos
 han de ser, siendo impensados,
 breves, y limpios, y salgan
 por donde salieren: vamos.
Andr. Vamonos, que otro language
 no entiendo mas cortesano,
 que à quien me gasta brabatas,
 corresponderle à porrazos. *Vanse.*
Suenan caxas, y clarines, y salen Don
Juan de Austria, Luis Quixada, Barba,
Don Carlos con vengala, y Soldados
de acompañamiento.
Juan. Con la gente que embia
 fina à su Rey la noble Andalucia,
 Maestro Luis Quixada,
 puede la Infanteria reclutada
 quedar de Flàdes, q̄ embiò mi hermano,
 ya que el injusto, el vano,
 el barbaro tefon de Avenumeya,
 ha-

haciendo la Alpujarra otra Tarpeya,
en insultos la abraza,
aunque tan corta empreña, y tan escasa
de bien alta blasona,
embarazando toda mi persona.

Luis. No de su Magestad vivais quexoso,
pareciendoos blason menos airoso
apagar un incendio, que imagino
mas peligroso, quanto mas vecino:
no se miden, señor, empreñas tales
para encargarse à ilustres Generales
por numero de Tropas excesivo,
ni por contrario heroicamente altivo,
fino es en la alabanza
del riesgo, consecuencia, y confianza;
pues quièn hay en el mundo,
que à un Felipe Segundo
merezca esta expreñsiõ, que en vos influya,
fino un Don Juan de Austria, sangre suya?

Juan. Vuestra cordura quiere ver templado
mi disgusto: Don Carlos de Alvarado,
buena gente traeis.

Carl. Fue la primera
en alzar Estandartes Antequera;
y aunque gente visofia viene ufana,
y en lo que es la ofadia, es veterana.

Luis. Eñlo se verà luego,
q̃ esto de andar entre el horror, y el fuego
dà del valor indicio,
pero es menester saberlo como oficio;
y entre Soldados, y hombres de arrogancia
hay muchisimas leguas de distancia.

Juan. Quantas hay en la ciencia
de teorica, à practica experiencia.

Carl. Así lo creo: pero menos tiene
Dentro ruido de Moros.

el tropel Moro, que confuso viene,
donde sin orden se confunde el brio.

Juan. Entrar en Huescar oy, Don Luis, confio.

Luis. Bien lo puede hacer Dios.

Dent. Mig. Mirad, villanos,
si tienen estos brios, y estas manos
los que elegis.

Dent. unos. Matadle.

Dent. otros. Gran despecho.

Dent. Mig. Este es uno, gallinas, del defecho.

Juan. Ola, que es esto?

Dent. Mig. Aguardad,

y decidle à quien lo manda,
que si esto lleva à la guerra,
harà famosa jornada.

Sale Miguel Romero con la espada desnuda de Soldado, algo apresurado.

Carl. Teneos.

Luis. Mirad que està aqui:—

Mig. Quièn?

Luis. El señor Don Juan de Austria

Mig. Estè muy enhorabueua;
yo estoy tambien à las plantas
de su Alteza. *De rodillas.*

Juan. Como vos,
caduco, con tan eñtraña
resolucion, à mi vista
llegais desnuda la espada?

Mig. Como los que de mi huyen
no traen, señor, en las baynas
las suyas; y siendo yo
quien detras los arreaba,
no era facil que mis ojos
por sus cuerpos penetraran.

Carl. No es Miguel Romero, Cielos!

Juan. Y de este exceso la causa
que ha sido? *Mig.* Yo os lo dirè
sin retoricas palabras.

Yo, señor, soy de Antequera,
à donde mi edad anciana
reducido me tenia

à quietud, paz, y labranza.

Un hijuelo que criè,
que era por quien anhelaba,
siete años ha que està en Flandes
y otros tantos que una carta
no le he debido: mas que he
de hacer? allà se las haya.

Como sirva à Dios, y al Rey
con honra, y ellos le valgan,
no me ha menester à mi,
que se ase à buenas aldavas.

Vi en Antequera poner
vanderas para la santa
empreña de aquesta guerra,
en que defender se trata
la causa de Dios, pues es
contra Morisca canalla,
que abusando de su ley
Templos quema, campos tala,

y Religiosos deguella,
 y encendiendose en la llama
 del zelo esta nieve, à quien
 firven de copa las canas,
 quise acabar bien la poca
 vida, señor, que me falta,
 y alistarme entre las gentes
 que en Antequera levantan.
 Lleguè, y hallè que entre todos
 quantos acuden se facan
 los de mas disposicion
 por una regla bien falsa,
 que son las prendas del cuerpo,
 sin dexar que hacer al alma;
 pues yo he visto hombres bien recios
 ser famosísimos mandrias.
 Llegaron à mi, y por viejo
 me arrojaron con infamia,
 diciendo, què puede hacer
 esta caduca fantasma?
 à que dixè: podrá dar
 à los Moros cuchilladas
 de este tamaño; y sacando
 el acero, arrojè tantas,
 y tan feroces, que à seis
 de los de gran personaza,
 que eran de los elegidos,
 los hice no bolver caras,
 porque en ellos yo no ví
 mas que celebros, y espaldas.
 Si vos, señor, no seguís
 la opinion extraordinaria
 de los Comissarios vuestros,
 y lograr mayor ventaja
 el valor en sesenta años,
 que no la pantominada
 en treinta; mandad me agreguen
 à la mas tenue, y mas baxa
 Compañia, y por mi cuenta
 dexa, señor, la Alpujarra,
 y quantos perros encierra,
 que yo les darè tal caza,
 que acredite que el valor
 no es forzosamente alhaja,
 ni de mozos de à veinte años,
 ni de cuerpos de à dos varas.
Juan. Està bien: Don Luis, el viejo
 es bizarro, y tiene gracia.

Luis. En verdad, que tiene muestras
 de obrar aun mas de lo que habla.

Carl. Por padre de Julian solo *ap.*
 este caduco me cansa.

Juan. Amigo, ya vuestra edad
 no està para sufrir marchas;
 y así, si haveis de servir
 ha de ser con la ventaja
 de treinta escudos al mes,
 para que hagais la campaña
 con comodidad. *Mig.* Señor,
 antes de la accion la paga?
 pobres Moriscos! con esto
 no os arriendo la ganancia.

Juan. Don Luis, à la Compañia
 de Flandes recien llegada
 le agregad, y de mi parte
 se le encargad de palabra
 al Capitan. *Mig.* Y que trate
 de ponerme à la vanguardia.

Juan. A Huescar la gente marche. *Vase.*

Carl. Puesta en un Convento Juana,
 no temerè de Julian, *ap.*
 ni su padre las instancias. *Vase.*

Luis. Vuestro Capitan se acerca,
 despues que hablado le haya
 podreis llegar à ofreceros
 à su obsequio. *Mig.* Vaya en gracias;
 mas cuidado con decirle,
 que no me ponga à la zaga.

*Retirase Miguel Romero, y salen Julian,
 y Sopaenvino.*

Jul. Desafido de Andrès, pude
 llegar à este sitio, para
 procurar à quien me llena
 todo un cartèl de brabatas.
 Mas señor? *Luis.* Julian, aora
 el señor Don Juan acaba
 de recibir un Soldado,
 y que os lo agregue me manda
 à vos por recomendado
 fuyo; persona es anciana,
 pero sugeto de brio.

Jul. Quien tanto favor alcanza,
 mucho merece. *Luis.* Julian,
 vuestras heroicas hazañas
 aficionado me tienen;
 por vida de Luis Quixada,

C

que

que os deseo servir. *Vase.*
Jul. Los Cielos
 os guarden edades largas.
Mig. Ya se fue, y aora es preciso
 hacerle dos pataratas
 à este hombre. *Jul.* Viejos me embian,
 Sopaenvino, hermosa maula!
Sop. Con esso à tu Compañia
 la llaman la estropeada.
Mig. Vuestra merced tiene en mi, *Llega.*
 quien de bonissima gana
 le sirva, seor Capitan.
Jul. Dios le guarde, camarada.
Mig. Esta voz conozco yo. *ap.*
Jul. De dònde es? còmo se llama?
Mig. Del infierno soy: mi nombre
 el diablo, pues aguanta
 tratamiento impersonal.
Jul. Còmo de essa forma me habla?
Mig. Còmo? de essotra manera.
Jul. Mas, Cielos, ventura estraña!
Mig. Mas, dichas, raro accidente!
Jul. Padre mio de mi alma?
Mig. Julianillo de mis ojos?
Jul. Dadme à besar vuestras plantas.
Mig. Còmo un señor Capitan
 con la persona ordinaria
 de su Soldado, executa
 tal accion? *Jul.* Como postradas
 quiero, señor, que piseis
 mi cerviz, y mi vengala.
Sop. Lo que es hijo, y padre, son
 figuras de mogiganga.
Mig. Señor Capitan, yo os debo
 (una vez que tengo plaza)
 obedecer, y servir,
 y solo una corta instancia
 haceros. Què bien le sientan *ap.*
 al Julianillo las galas!
Jul. Mandadme, señor Soldado.
Mig. No hay que andarme en pataratas:
 que en llegando el enemigo,
 defacoto retaguardia.
Jul. Y he de perder yo dos vidas,
 si te hieren, ò te matan?
Mig. Esto ha de ser. Hay muchacho *ap.*
 mas bizarro en toda España?
 Señor Capitan, usted

còmo si à su padre ama,
 una carta no le ha escrito?
Jul. Es la dificultad tanta
 desde Flandes:- *Mig.* Que no es esse
 si no es tan mala crianza
 la suya, que los respetos
 que debe observar, no guarda:
 pero yo le juro:- *Sop.* A Dios,
 ya su condicion desbarra.
Mig. Al picaro desatento,
 que si de veras me enfada:-
Và à embestirle.
Jul. Señor, què haceis? *Mig.* Ya lo
 à mi Cabo (què ignorancia!)
 atreverme descompuesto?
 En verdad, si te cargaras
 de razon, podias darme
 una buena cuchillada.
Sop. Y fuera, siendo su padre,
 conforme à lo que Dios manda
 àzia atràs. *Jul.* Aun todavia,
 señor, hay Sol en las bardas?
Mig. Durarà esto hasta que me eche
 la tierra sobre la cara.
 Pero, hijo, no me preguntas
 por nadie? *Jul.* Solo por Juana
 te debiera preguntar,
 si ya estuviera casada
 con quien es fuerza.
Mig. Aora he visto
 al señor galan fantasma,
 con su vengala tambien:
 ella se està alli encerrada,
 y no sè en què ha de parar
 este cuento. *Jul.* En que se hay
 de cumplir aquel contrato.
Mig. Ya me bruma lo que tarda.
Jul. Señor, paciencia. *Mig.* Paciencia
 pues mi Capitan la gasta.
 Pero dime, còmo en Flandes
 te ha ido? còmo adelantas
 en tan corto tiempo tanto?
Sop. Esso yo te lo contarà;
 pero laus in ore proprio,
 es mas que aplauso, zurrapas.
Mig. Pues què hiciste tù? *Sop.* Yo
 destrocè en una mañana
 de solo un abance à Dura.

Mig. A Dura ? no es una Plaza,
y harto fuerte ? *Sop.* No señor,
que era una gallina aslada,
mas tiesa que un Secretario
quando entra , y sale de casa.

Mig. Anda , bufon.

*Sale Doña Isabel vestida de hombre , con
el rostro cubierto.*

Isab. Señor Julian ?

Ful. Què mandais ? *Isab.* Una palabra,
y breve. *Ful.* Sois vos el guapo
del papel de esta mañana ?

Isab. Soy quien sabe castigar
mal nacidas arrogancias.

Ful. Si reñis como escribis,
Julio Cesar no os iguala.

Isab. Quedad solo , y lo vereis.

Ful. Dadme con la mano blanda,
por Christo , no antes con antes
querais sofocarme à plantas.

Mig. Què oigo ? *Ful.* Vete , Sopaenvino.

Sop. Por mi de muy buena gana.

Ful. Vos , señor , dexadme un rato.

Mig. Es facil , que yo me vaya,
oyendo lo que ha passado ?

Ful. Ved , que esto importa à mi fama.

Mig. Y effotro à mi amor : no quiero,
que es muy posible que traiga
escolta esse fantasma.

Ful. Y què importa ? *Mig.* Què gracia !
se le ha pegado à vueffarced
de Flandes las Gasconadas ?
para contra uno , uno , y medio
es muchissima ventaja.

Ful. Y si aun no es medio , el que es uno ?

Sop. Con un quarteron le basta.

Ful. Idos , señor. *Mig.* No ha de ser.

Isab. Mucho vuestro aliento tarda.

Ful. Padre , con que no quereis
obedecer mis instancias ?

Mig. No. *Ful.* Pues ha señor Soldado,
id , y al Alferes de guardia
le preguntad si le ha dado
la señal para la marcha;
y hasta que se de , à este puesto
no bolvais. *Mig.* Aunque lo mandas
como Capitan :- *Ful.* Andad.

Mig. Yo , como tu padre :- *Ful.* Aun trata

de resistir à la orden ?

por vida del Rey , que haga :-

Mig. Ya voy , señor Capitan,
temple usted colera tanta. *Vase.*

Sop. Por vida del Rey :- *Ful.* Què dices ?

Sop. Quedo , que es el Rey de espadas,
que tambien yo jurar puedo
por sota de la baraja. *Vase.*

Ful. Ya estamos solos , hidalgo:
no le veremos la cara ?

Isab. Si , porque quiero que sepas
quanto la passion arrastra *Descubrese.*
de un hermano ; pues sabiendo
mi altivo rencor , que para
que èl viva , es fuerza que mueras
tù ; de un pariente ayudada
vengo en este trage , donde
ya que èl descuidado anda,
no lo ande yo , y vengar pueda
la sangre , que derramada
mia (puesto que era suya)
quedò manchando las aras
de mi respeto en mi quarto:
riñe , para que te apartas ?

Ful. Para festejar el chiste
de que pretenda una Dama
reñir con Julian Romero,
que solo sabe obsequiarlas.

Al paño Ignacia , y Pispereta.

Pisp. Ya està todo prevenido.

Ignac. Y alli està Julian. *Isab.* No tratas
de defenderte ? *Ful.* Si fuera
Poeta aora , os llamàra
Belona armada de ceños
en competencia de Palas;
porque el viso del acero
os pone la tez mas blanda:
què linda estais ? *Ignac.* Pispereta,
no es mala la bufonada !

Pisp. Es un :- *Ignac.* Espera , y oigamos
què discurre , y con quien habla.

Isab. A muy buen tiempo lisonjas,
quando pretendo venganzas.

Ful. Señora Doña Isabèl,
pues el agraviado calla,
callemos todos , y ved
que todo esto es patarata:
yo no riño con hermosas.

Pisp. Doña Isabèl dixo? abanza. *Salen.*
Ignac. Yo sí; que aunque no tan linda,
 soy mal acondicionada
 para sufrir unos zelos.
Jul. Ignacia? *Ignac.* Ya acabò Ignacia:
 misa Isabèl, pues usted
 con la capa, y con la espada?
 què transformacion es esta?
Isab. No os toca à vos apurarla.
Ignac. Còmo que no? buelva usted,
 que no hemos de enamorarla
 como este galan, y es fuerza
 que apure lo que recata,
 ya que à mi apurarme quiere
 la paciencia que me falta.
Isab. Las mugeres como yo,
 ni satisfacen, ni agravian
 à las que son menos que ellas.
Ignac. No nos encage la hidalga,
 que echar sangre por la boca
 es señal de no està sana.
Pisp. Que gastes tanta pachorra!
Jul. Ignacia, advierte, repara:-
Ignac. Hombre, quitate de enmedio,
 no todo sobre ti caiga.
Jul. Dueño mio. *Ignac.* Diablo mio.
Pisp. Pegale una bofetada.
Ignac. Mucho me espanto de que
 quien de nobleza se jaçta,
 ultrage su pundonor
 con venirse à la campaña
 vestida de mosquetero.
Isab. Ya digo, que de esto nada
 os toca à vos. *Ignac.* Sì me toca.
Isab. Què? *Ignac.* Lo mejor de la danza;
 y à fè, que con usted sola
 la he de baylar à estocadas.
Isab. Villana, conmigo tù?
Ignac. Con ella la señoraza. *Embisten.*
Jul. Tened, aguardad. *Pisp.* Què lindo!
Dentro voces. Las partidas abanzadas
 con el enemigo han dado.
Otros. Guerra, guerra. *Caxas.*
Otros. Al arma, al arma.
Jul. Què escucho? *Sal'e Miguel.*
Mig. Ahora bien puedo
 venir à avisar que marchan. *Vase.*
Sal'e Andrès. Julian, à tu Compañia

acude, que en ordenanza
 sale al campo el enemigo,
 puesto en forma de batalla.
Isab. Antes que Andrès me conoze
 forzoso es bolver la espalda.
Ignac. Ha gallina, así me huyes?
Pisp. Dexala para una mandria. *Vase.*
Jul. Còmo este improviso assalto
 ha sido? *Andr.* De aquellas calas
 que miran à nuestro campo,
 ha abortado essa montaña
 mas de doce mil Moriscos:
 las escoltas degolladas
 sobre las tiendas se arrojan.
Jul. Ea, hijos, viva España. *Vase.*
Sal'e Sopaenvino.
Sop. Ea, que aora os llaman hijos
 los que à palos os brumaban
 ayer; porque hasta que truena
 està en la pared la estampa.
Sal'e Don Carlos. Soldados, oy es el
 en que hemos de ganar fama. *Vase.*
Sal'e Miguel. Oy veràn lo que desear
 los que del bulto se pagan. *Vase.*
Salen Ignacia, y Pispereta.
Ignac. Pispereta, aprieta, hija,
 ya que anda la zurribanda.
Pisp. Oy he de hacer picadillo
 de marlotas, y almalafas. *Vase.*
Sop. Estas mugeres son locas.
Dent. D. Luis. Soldados, à la vanguardia
 que el señor Don Juan peligra.
*Sal'e Don Juan peleando con algunos
 ros, tropezando, y cayendo.*
Juan. Aunque la tierra me falta,
 canalla rebelde, vale
 muchas Tropas esta espada.
Moros. Rendios.
Dent. voces. Abanza, que
 llevan preso à Don Juan de Austria.
Sop. Si yo fuera aqui persona
 una grande accion obraba:
 mas quièn me mete à mi en ella.
Juan. Còmo así se desampara
 vuestro Principe, Soldados?
Sal'e Julian. Què veo! perra canalla
 còmo el ver la deidad sola,
 no os confunde, altera, y mata
 à mi.

ánimo, señor, y à ellos.

Metenlos à cuchilladas.

Juan. Julian, no te empeñes, basta que me hayas dado la vida. *Vanse.*

Salen Andrés, Ignacia, y Pifpereta peleando con algunos Moros.

Andr. Ha perros, bolved la espalda.

Ignac. Viva España, galgos. *Pisp.* Viva.

Moros. Huyamos, que Alà los guarda.

Ignac. A ellos. *Andr.* Ignacia, à ellos.

Entranles à cuchilladas.

Sale Miguel. Què estupendas cuchilladas he dado oy: Julian, si has muerto oy del pueblo la Alpujarra. *Vase.*

Salen Don Juan, y Julian Romero.

Juan. Valiente Julian Romero, mira que sangre derramas por todas partes; suspende esse aflombro de la parca, y dime por la victoria, y vida que me restauras, què he de hacer por ti? *Jul.* Señor, que me concedas la gracia de un Avito de Santiago:-

Juan. Por el Rey doy la palabra.

Jul. Y à ponermele me ayudes.

Juan. Si harè, y aun es corta paga.

Jul. Pues viertan sangre mis venas, si es el verterla ilustrarla.

Sale D. Luis. Señor?

Juan. Don Luis, adelante, que el enemigo se escapa. *Vanse.*

Sale Andrés. Julian?

Sale Ignacia. Julian?

Sale Miguel. Hijo mio?

Todos. Què es esto?

Jul. Con una hazaña tener tù un honrado esposo, tù un amigo de importancia, y tù honor, y gusto, padre.

Mig. Como? *Jul.* Casandose Juana.

Todos. Pues:- *Jul.* No hay pararnos aora, viendo dura la batalla:

viva España; à ellos, amigos. *Vase.*

Todos. A ellos, pues. *Vanse.*

Dent. voces. Victoria España.

Sop. Victoria, que hemos vencido, como dicen los que se hallan

en una funcion, y han hecho lo que yo, que no he hecho nada.

JORNADA TERCERA.

Salen Julian, Miguel con una carta en la mano, y Andrés.

Mig. No has dicho que no entre nadie?

Jul. Si señor. *Mig.* Pues, hijo mio, lee esta carta, entre tanto, que en mis callados suspiros me anego. *Dafela.*

Jul. Què es esto, Andrés?

Andr. Yo no sè lo que he traído, solo sè, que imaginaba haver logrado un prodigio, y de que he visto à tu padre me he quedado tamañito.

Jul. A un gran corazon no hay nada que le sofoque los brios: veamos què dice este pliego.

Mig. Andrés, pues por tan amigo de Julian te confiamos secretos tan escondidos, pudiste, di, en el Lugar inquirir, què es el motivo de sernos todos contrarios?

Andr. Lo que yo oí en los corrillos voces fueron de la embidia, que castigùe por mi mismo: dicen que quereis haceros mas de lo que Dios os hizo; y uno que hablandome de esto alzò una migaja el grito, le respondi: yo tambien puedo haceros, señor mio, lo que Dios no os hizo à vos; y disparandole un chirlo le quitè un ojo, probando el argumento por fixo, pues le hice tuerto, naciendo derecho desde el principio.

Mig. Cierto, que fue buena accion ganarnos mas enemigos!

Andr. Si èl està apuntado siempre al honor de su vecino, no acertè mal en cerrarle

el un ojo para el tiro.

Ful. O cuánto yerran, señor, los padres, que inadvertidos cuidan de los intereses, que han de dexar à sus hijos, juzgando, que ya no tienen mas que fer en siendo ricos! Con què enmendar lograrèmos el lastimoso deseuio de nuestros antepassados, que sin dexarnos resquicio para saber lo que somos, nos confunden lo que fuimos: y fiados en que están tolerados, y aplaudidos, no conocen que mañana, si aspiran à otro designio, han de tener por contrarios los que fuesen mas amigos? Corto espirtu alcanzaron aquellos de que venimos, pues no dexando noticias, desconfiaron remissos poder tener algun dia descendiente algo mas digno, que aclarasse las tinieblas en que estaban embebidos.

Mig. Suelta esta carta, Julian, que me pesa, vive Christo, de ver, que tu entendimiento estè tan mal con tu juicio. Tienen la culpa los nuestros de ser tũ un inadvertido, que te pones en la senda, si no alcanzas el camino? Porque Maestro de Campo te vès, y te vès querido del Rey, de hazañas, y fama lleno, y con todos bien quisto, pienas, que esto basta à hacerte generalmente admitido? Julian, à la antigüedad el de mas esclarecidos blasones, el que mas tiempo conserva honor puro, y limpio, la ha de tener mas respeto, que en empezando, hijo mio, à rebolver sepulturas,

hurgando huesos podridos, pensar que no se ha de hallar algo fuera de su juicio, y aun oliendo mal, es cuento: hallaste tũ señorito

ya, y quieres en un instante enmendar lo sucedido? poco à poco, que las cosas, que se han hecho en el distrito de mucho tiempo, no es facil que se enmienden de improviso: pero aora, como aora hemos de pensar: lo fixo es buscar por congeturas aquel primero principio, que hablar en lo que no tiene que discurrir, es delirio.

Ful. A buen tiempo, señor, quando con la merced que me hizo el Rey, del señor Don Juan solicitada, han pedido mi genealogia, y yo la he presentado. *Mig.* Querido, quien hace los disparates quexese à si de si mismo.

Ful. Què entiendo yo de estas cosas? es assaltar un Castillo, ò formar un Esquadron?

Mig. Es hacer un desatinos; y en esto el señor Julian sabe mas que Titolivio, pues aun de su mismo padre supo hasta errarlo encubrirlo.

Ful. Si hasta aora, señor, no estuve en la Corte? *Mig.* Huviera sido mucho mejor me dexara donde no fuesse testigo de atropelladas acciones, sin norte, ocasion, ni estilo.

Andr. Havrà mas que à cuchilladas ir, y aclarar embolismos, y hacer decir la verdad à quantos havrà, y ha havido en Antequera? *Mig.* Es muy cierto: que esse medio es un prodigio: vaya, pues, y ande à estocadas con los muertos, y los vivos, que tan gran disparatado

es Andrés, como su amigo.

Andr. Vos me haceis mucha merced.

Ful. Señor, y en qué discurremos, que remedio hay para esto?

Mig. Si las pruebas han salido en quien sea estrecho tuyo, y se guarde gran figilo àzia Don Carlos, y quantos se nos oponen, confio, que dandonos tiempo el tiempo podrá:- *Sale Sopaenvino*

Sop. Señor? *Ful.* Sopaenvino, qué hay?

Sop. Don Carlos de Alvarado dice, que hablarte es preciso.

Ful. Mi enemigo, y en mi casa? vete, Andrés.

Andr. Ya me retiro. *Vase.*

Ful. Qué será esto?

Mig. Pues quien duda, viendonos enriquecidos de los favores del Rey, que esto es venir à pedirnos à Juana? *Ful.* No, vive el Cielos yo he de cumplir lo ofrecido: en teniendo yo otra insignia como la suya, te afirmo que he de hacer:-

Mig. Qué has de hacer, loco?

Ful. Lo que Dios fuere servido.

Mig. Recibele, que detrás de esta cortina he de oiros. *Vase.*

Ful. Haced lo que vos quisiereis: dile que entre: un etna animo.

Sop. Venid: plegue à Dios no salga la visita à los hocicos.

Llega al paño, y sale Don Carlos.

Carl. Señor Maestre de Campo, bien que estrañeis imagino mi visita. *Ful.* No por cierto, que no soy affustadizo: Señor Capitan, adelante.

Carl. Passar con vos este oficio es escusaros, que haya entre Soldados cumplidos, y ceremonias. *Ful.* Que son escusados, como dixo el refràn.

Al paño Miguel. Qué será esto?

Carl. Yo, que empeñado me miro en atender al honor de un compañero, que ha sido (por mas que un contrario sea) doy al silencio el motivo, es fuerza, que atienda siempre à quien soy.

Ful. Ya he discurrido donde vais, y no es aun tiempo de atenderos, ni aun de oiros.

Mig. Hay mas intrépido mozo! que se arroje de improvifo! no tiene paciencia. *Carl.* Veo, que no me haveis entendido.

Ful. Porque no os esté mas mal, que la vez que pude heriros, será mejor no entenderos.

Carl. Ved si estais (ya que me explico) en parage de acordaros, que haveis, Julian, ofendido à quien tiene la honra vuestra en su mano, y su alvedrio: Informante vuestro soy.

Mig. Qué escucho, Cielos Divinos!

Ful. Qué fois? qué?

Carl. Vuestro Informante: el pliego me han remitido, para que os haga las pruebas.

Ful. A Dios, todo el edificio *ap.* diò en tierra: havrà hombre à quien le estreche mas su destino?

Carl. No tiene que disgustaros la nueva, porque en el mismo punto que admiti el encargo, depuse lo vengativo, y echè mano de lo noble: Yo soy quien soy, y es distinto el miraros como ahijado, ò veros como enemigo: por esto propio seria duplicado mi delito si usàra la pluma, quando traigo el acero que ciño. Sea prueba de esta accion el saber que me anticipo à avisaros con la idea de atenderos, y serviros,

eu quanto no sea faltar
à lo que os debo, os afirmo
que soy vuestro: yo discurro
inutil el advertiros
lo tengais dispuesto todo,
pero no daña el aviso.
Nada vuestro he menester,
porque nada he de admitiros,
ni dineros, ni asistencia,
antes mi hacienda os aplico.
Si algo hay que vencer, no quede
por medios; ya tengo escrito,
que pongan à vuestra orden
los correspondientes mios
en Antequera el caudal,
que pidais à vuestro arbitrio.
Esto con la calidad,
que el efecto concluido,
enemigos como de antes
quedamos, y aun mas reñidos;
que una cosa es mi nobleza,
y otra mi rencor antiguo.
Y porque ni aun un instante
podais culparme de omisso,
quedad con Dios, que aora propio
voy à ponerme en camino. *Vase.*

Jul. Muy buen viage os dè Dios.
Sale Miguel.

Mig. Julian, què haces? estàs en tu juicio?
còmo no vas tràs de esse hombre,
y no te arrojas rendido
à sus pies?

Jul. Còmo he de usar
de dos caras, de dos visos,
si mi intencion es lograr
(si una vez me califico)
darle, en lugar de mi hermana,
la muerte por atrevido?
Y si el que me hace el agravio
viene à hacerme el beneficio
mayor, còmo à un tiempo puedo
alhagarlo, y destruirlo?

Mig. Què sè yo? què es caso nuevo
en el mundo sucedido?

Sop. Facil es la solucion:
tratarle como à cochino,
regalarle, y engordarle,
y luego entrarle à cuchillo.

Mig. Julian, ya vès que tu honra
esta en extremo peligro
en manos de tu contrario,
à quien ha reconocido
por pariente Luis Quixada,
y le tiene en el recinto
de su quarto en el Palacio;
y esto quizà le ha movido
à darle las pruebas tuyas,
y ya que yo participo
del riesgo, no he de dexar
este caso à otro registro:
tras èl partirè.

Jul. La vida
tu voz me ha restituido.

Mig. Pues à disponerme voy.

Jul. El Cielo vaya en tu auxilio:
el aviso presto.

Mig. Es juego,
para dexarlo al olvido? *Vase.*

*Sale Pispereta como de casa huyendo de
Ignacia.*

Ignac. Espera, infame.

Pisp. Ay señor!

Jul. Què es esto? de què das gritos,
Pispereta?

Ignac. Aparta, hombre,
harè à esta picara añicos.

Jul. Què seas, Ignacia mia,
tan terrible? en què ha podido
ofenderte esta criada?

Ignac. En nada, señor Don Frio,
y apelmazado: bien haya
la madrota que te hizo.

Jul. Dimelo, dueño adorado.

Ignac. Pues estoy yo bien contigo
para venirme con essa
pesadèz? que si me irrita:--

Jul. Mira, que eres una fiera.

Ignac. Fiera? pues no hemos perdido
nada los dos en querernos,
que no es usted tan Narciso.

Sop. Què và, que te dà un moquete,
si la apuras?

Pisp. Todo ha sido
haver errado el planchado.

Jul. Por esso? esso importa un pito:
no te enojas.

Ignac.

Ignac. Còmo no?
pues còmo irà usted lucido,
à Palacio entre Señores,
Cortefanos, y Ministros,
señor Maestre de Campo,
en tanto que en el retiro
donde me ha traído, estoy
sirviendo à un viejo enfermizo,
que es su padre, y tolerando
no haga de mi (aunque le asisto)
mas caso, que de una triste
criada del baratillo?

Pisp. Toma si purga.

Sop. Es maldita.

Ignac. En què piensa? està dormido?

Jul. Que hayas de ser mi muger
con genio tan exquisito?

Ignac. Y con essa sorna usted,
que haya de ser mi marido?

Jul. Llegarà dia en que me hayan
de aburrir sus precipicios.

Ignac. A mi no, que yo ya estoy
aburrída de sufrirlos.

Jul. Por Dios, que tengas paciencia.

Ignac. Por Dios, que tú tengas brio.

Jul. Que es tu genio muy inquieto.

Ignac. Y el tuyo muy estadizo.

Jul. Acabada ya la guerra
de la Alpujarra, has venido
donde en poder de mi padre
te tengo, porque al cariño
sirva de muro el respeto;
hasta ver si concluimos
lo que no ignoras, logrando
dos gustos tan excesivos,
como mi lustre, y tu mano,
tiras, Ignacia, à afligirnos.

Vanse, y salen Doña Isabel, y Juana.

Isab. Dexadme, que de veros,

Doña Juana:-

Juana. Bien juzgo que ha de haceros
novedad mi venida;
mas mi vida afligida
à tu sagrado apela,
tèn piedad de mis males, Isabela.
Yo, pues, que de un Convento
en Antequera, donde fue el intento
de mi padre, y hermano

Ignac. No señor, que usted no es facil
que se aflija de poquito;
y bueno es antes de hallarse
casado, llevar sabido
la condicion de la esposa:
esto es esto, discurrirlo,
si puede aguantarlo al cuento;
y si no, laudetur Christus.

Jul. Mira, tienes tanta gracia,
que aun es tu enojo un hechizo.

Ignac. Vendigame Dios amen;
y à ti por lo derretido.

Jul. Yo me voy.

Ignac. Hasta despues.

Jul. Tuyo soy.

Ignac. Ya me lo han dicho:-

Jul. Mis finezas?

Ignac. Tus donaires.

Jul. Tengo gracia?

Ignac. Desde niño.

Jul. Presto bolverè à tus ojos.

Ignac. Despues que haya comido
todo el Lugar, que tu flemaz
dàn las dos:-

Jul. Quàndo?

Ignac. A las cinco.

Jul. Sopaenvino, figueme. *Vase.*

Ignac. Siguele tú, Sopaenvino,
que para hacer amistades
eres un poco mas vivo.

Sop. Yo alcahuete? el mundo miente,
que soy Gallego castizo,
y dexarè por dos reales:-

Pisp. Què?

Sop. Que me llamen Judio. *Vase.*

Ignac. Ven acà tú, buena alhaja.

Pisp. Què aun no se ha acabò el ruido?

Ponerse Avito sin pruebas,
 me retirasse del comercio humano,
 por aquel desafio,
 que tuvo vuestro hermano con el mio,
 viendome alli dexada
 de los mios (si bien assegurada
 de Don Carlos, de quanto se interessa
 en cumplirme de esposo la promessa)
 tolerar no he podido
 ni aquesta suspension, ni aquel olvido.
 Sè quien sois, y que os debo
 particular amor; con que me atrevo
 hacer à la que es parte, medianera,
 como ampararme vuestro afecto quiera
 de vuestro hermano, à vuestra propia sombra,
 del que mio se nombra;
 pues recelo mi muerte
 estando oculta, y quando de esta suerte
 (con un pariente anciano, que ha logrado
 de mi prision haver facilitado
 la salida) me veo à vuestras plantas,
 lograd con una accion finezas tantas
 como rendida os ruego:
 y aunque me halle el peligro, desde luego
 mi destino tendrè por venturoso,
 estando al lado del que ha de ser mi esposo,
 destinò la fortuna, y sin la pena
 con vuestro auxilio de la nota agena.

Isab. Quien, que obro yo ha creido *ap.*
 como quien soy, ya tiene merecido
 el amor de mi pecho
 por la buena opinion que de mi ha hecho;
 y mas quando à Julian, à pesar mio,
 aborrecer no puede mi alvedrio.
 Mi hermano ha dias, que à una diligencia
 por la posta partiò, y aun de su ausencia
 la causa no he sabido;
 y pues à tan buen tiempo haveis venido,
 en mi casa os hallais, y en el espacio
 seguro de Palacio,
 en que Don Luis Quixada, mi pariente,
 nos hospedò, que logra juntamente
 el favor de su Alteza,
 y del Rey: esto puede mi fineza,
 Doña Juana, ofreceros,
 à lo demàs escuso responderos.

Juana. Por què causa, señora?

Isab. Porque es razon que descanseis aora.

Juana. No alimenteis con dudas mi cuidado.

Isab.

Isab. Entrad, y descansad.

Juana. Yo me persuado:-

Isab. No vivais con recelo.

Juana. No os debo apurar mas: guardaos el Cielo. *Vase.*

Isab. Como puedo yo decirlo mal que viene, sabiendo, que à limitarla à promessas Carlos, es un fingimiento, fiado en que jamás logre Julian lo tratado entre ellos?

Sale Don Luis Quixada.

Luis. Doña Isabèl?

Isab. Señor? *Luis.* Ya sabeis, que en lugar quedo de vuestro hermano, de quien recibì anoche este pliego, y èl hizo dichosamente su viage, y se halla bueno.

Isab. Yo os estimo la noticia.

Luis. No os durarà el desconuelo de su ausencia, que imagino bolverà à la Corte presto.

Isab. Logrando vuestros favores, nada puedo yo echar menos.

Luis. A Dios, que al quarto del Rey pasar, Doña Isabèl, quiero, que es forzoso hablarle. *Vase.*

Isab. Dònde havrà ido Carlos? què es esto? el Cielo os guarde mil años; no percibo este misterio. *Vase.*

Sale Don Luis Quixada.

Luis. Ya que el quarto del Rey piso, confuso, y triste me veo, por ver que su Alteza se haya inclinado en tal empeño.

Sale Don Juan de Austria.

Juan. Don Luis?

Luis. Deme vuestra Alteza sus pies. *De rodillas.*

Juan. Amigo, y Maestro, levantad, que mi cariño no permite tanto exceso: parece que estais con rostro disgustado? *Luis.* Considero, que deciros es forzoso, que no logreis un intento en que os haveis empeñado,

deleando complaceros mi buena ley, no es cordura; pero no tiene remedio.

Juan. Pues què hay de nuevo? decid.

Luis. Mal va la empresa saliendo de que el Avito se ponga:-

Juan. Quièn, Don Luis?

Luis. Julian Romero.

Salen al paño Julian, y Sopaenvino.

Jul. Sopaenvino, yo me he oido nombrar. *Sop.* Te vienes metiendo por las puertas de Palacio, sin temor de los Porteros.

Jul. Ya sabes, que esta licencia del Rey concedida tengo.

Sop. Bueno es, que lo sepan todos.

Jul. Detente, que vive el Cielo, que su Alteza, y Luis Quixada estàn alli: à què buen tiempo me trujo el pesar, que me hace venir sin mi?

Juan. No lo creo, aunque ya me ha repetido muchas noticias sobre esso.

Luis. Señor, Don Carlos me escribe con bastante sentimiento.

Juan. No hallarse de hombre que tiene tal modestia, y tal esfuerzo el origen, y afirmar los vecinos de su Pueblo, que es de villana prosapia? aqui hay embidias, y zelos, que en Julian Romero:-

Jul. Què oigo!

Juan. No cabe tan gran defecto: y si me empeño en su honra, no cautelando este riesgo, para que yo quede mal ha sido un gran desacierto.

Jul. Valgame el Cielo, què escucho! ya es público mi desprecio: poco honor tiene mi vida, quando no me caigo muerto.

Sop. Señor, mal anda este ajo.

Jul. Qué dices, vil?

Sop. Que está acedo.

Luis. Sè, que, por el caso propio de ser Don Carlos su opuesto, vivas diligencias hace en favor de Julian, pero:-

Juan. Pues, amigo Don Luis, yo que la vida le debo, no he de abandonar la empresa.

Jul. O heroico Principe excelso!

Juan. Que no le verè en mi vida, sino le dexo bien puesto.

Jul. Ni yo me dexarè ver, que homicida de mi mesmo me repetirè la muerte, que me darà mi tormento.

Luis. El Rey viene.

Juan. Pues hablarle por Julian, Don Luis, pretendo, que aqui hay maldad conocida.

Jul. Harto buen agente tengo: mucho podrà mi desgracia si salgo mal con el pleyto.

Sale el Rey.

Rey. Principe? *Juan.* Señor.

Rey. Qué haceis?

Juan. Esperando en este puesto al Sol, que vè à amanecer, que es segundo sin primero.

Jul. Sopaenvino, aqui es forzoso hacer del susto denuedo; no en mi semblante conozca el Rey, que pueda ser cierto el temor de mi desdicha.

Rey. Qué decis?

Juan. Esto sabemos:

Julian Romero, señor, ha logrado mereceros de un Avito la merced, difícil en estos tiempos, y solo à tantas hazañas justo merecido premio: sus èmulos le persiguen; yo le amparo, y le defiendo:-

Rey. Pues qué mas quiere, Don Juan?

Sale Julian. Yo, que à tal ocasion llego, os lo dirè, gran señor, si con las voces acierto.

Sop. Vive Dios, que se ha turbado: ap. picaros hay con respeto.

Rey. Julian Romero, pues vos, que no sabeis lo que es miedo, y à quien por vuestras hazañas conozco, estimo, y aprecio, sin valor en mi presencia?

Jul. Señor, pues es para menos la historia en que me he metido?

Rey. Hablad mas claro.

Jul. Si puedo.

Juan. Yo estoy aqui, tened brio. *Al oido.*

Jul. Con tal amparo no tiemblo.

Señor, una roja insignia os pedì para este pecho, tan penetrado de heridas, como està de sentimientos:

Han querido los demonios, que no halle vivo, ni muerto pariente de quien probar, porque los mios tuvieron la misma flema, que yo, y abandonando su aprecio, ni en su linage cuidaron, ni papeles recogieron.

Rey. Qué decis?

Jul. Qué he de decir? que no doy con mis Abuelos, y algun diablo los hundì en los profundos infiernos.

Rey. Effeno còmo puede ser?

Jul. Còmo ha de ser, sino siendo?

Yo, señor, sè que soy noble, porque ni juro, ni miento: tengo un corazon leal, pago bien, si acaso debo; soy muy bien intencionado:-

Sop. Effeno no prueba, pues vemos muchos, que en el no pagar fundan el ser Cavalleros.

Jul. Soy inclinado à las armas, y en ellas jamàs me vieron jactancioso, presumido, insufrible, ni sobervio; y ultimamente, señor, la sangre de quien desciendo, ya no la tengo en mis venas, porque por mil agugeros

la he derramado por vos,
y la que he adquirido luego
vuestra es; porque se ha formado
del pan de que me sustentó,
que es el de la municion,
harto duro, y hartó negro:
perdonad, sino me explico,
que no he tenido sugeto,
que retorica me enseñe,
fino es la voz de mi acero.
Yo tengo muchos contrarios
en Antequera; mas creo,
que nadie sabe menear
como la lengua el acero:
esta es verdad infalible.

Si dicen, que no merezco
vuestras honras, dirán bien;
pero señor, y qué haremos
con ser Maestre de Campo,
si quando dudoso, y ciego
entro à probar mi linage,
cosa con cosa no encuentro,
como avisan en las cartas
de mis padres, y mis deudos?
Ha de quedar deshonorado
un hombre, que en fin se ha puesto
à perder por vos la vida,
por ser unos majaderos
mis ascendientes? cargàra
Bercebù con todos ellos.
Esto se ha de tolerar?

Rey. No, Julian; porque yo atiende
mas à la sangre vertida,
que à la heredada. *Jul.* Me huelgo,
que esto digais: que bien siente
quien os tiene por discreto!

Rey. Vos probais harta nobleza
con probar de vuestros hechos.

Jul. Y para el Avito basta?

Rey. Si, yo lo mando; yo puedo
hacer que todo lo suplan.

Jul. No entiendo de suplementos:
Avito que se remienda,
para San Francisco es bueno.

Rey. Pues, Julian, haced que busquen
(gracia ha tenido, y despejo)
vuestro principio. *Jul.* Principio?
si no se encuentra puçhero?

buena droga! *Rey.* Yo desde oy
ser vuestro informante quiero;
y sino se halla resquicio
(pues me venis proponiendo,
que ya es vuestra sangre mia)
decid, que à qualquiera abuelo,
que falte à vuestro linage,
le tomen:— *Jul.* De quièn?

Rey. Del nuestro:

pero mejor es mostraros
lo que un Rey puede en queriendo:
no haveis de salir de aqui
sin que bolvais satisfecho. *Vase.*

Jul. O Rey infigne! dichofo
quien sirve à tan grande dueño.

Juan. Ea, que saldremos bien.

Jul. Pues claro està que saldremos.

Juan. Yo os debì:—

Jul. No hablais, señor,
de esto, que me averguenzo.

Vase Don Juan.

Luis. No obstante, fuera mejor
que por naturales medios
os honraran, no dexando
vuestra opinion en diversos
pareceres. *Vase.*

Jul. Vive Dios,
que desconsuela este viejo
fuertemente. *Sop.* Se parecen
sus palabras à sus gestos.

Jul. Sabe el Cielo, Sopaenvino,
que aunque hablè con los alientos
que viste, yo estoy sin mi.

Sop. Tuvieras tù mi abolengo,
y no temieras. *Jul.* Pues tù
quièn eres? *Sop.* Ai es buñuelo:
la cepa materna mia
fue Noè, y el cimientó
de mi linea paternal
Adan arando; y por esto
con el vino, y el mandrugo
se vino à hacer el compuesto
de Don Sopaenvino, hijo
del zoquete, y el pellejo.

Jul. Qué bufon eres tan frio!

Sale Don Luis Quixada con unos papeles.

Luis. Julian, ya và aqui el decreto
para que el Avito os pongan,
que-

quedando el Rey en haceros las informaciones. *Jul.* Con que ya salimos bien con esso?
Luis. Yo no lo sè, solo sè (aunque el Rey con tal empeño, y tal prisa os favorece) que à lo que dixè me atengo.
Sop. Atenida estè tu vida, y el alma del Cancervero.
Luis. Venid conmigo.
Jul. Y à dònde?
Luis. El Rey ordena, que luego el Capitulo se junte en su Real Capilla, à efecto de que se haga esta funcion.
Jul. Si èl lo manda, yo me venzo, que à su cuenta lo demás queda, pues se encarga de ello.
Sop. Cosa es bien extraordinaria.
Luis. Porque os alegris me alegro.
Jul. Yo no entiendo de estas cosas, mas sè que al Rey obedezco. *Vanse.*
Salen Andrés, Ignacia, Pispereta, y Miguel.
Andr. Apenas llegais, señor, del camino medio muerto, y ya à Palacio venis?
Mig. No debe tener fosiiego quien no debe tener vida: no dices tù, que vinieron àzia este sitio? *Ignac.* El salio con Sopaenvino tan ciego, y tan turbado, que yo quedè dudando, y temièdo, de que què diablos traian las cartas vuestras, supuesto que tanto le atolondraron.
Mig. No es de referirlo tiempo: solo sè, que convencido del desengaño postrero, por la posta como fui, bolvi igualando al Correo.
Andr. Que se errò todo, señor, en no tomar mi consejo, que puesto yo en Antequera, no hubiera quien el resuello osàra echar. *Mig.* En Palacio mucha concurrencia advièto.

Pisp. Tù vas sin tù, y con Julian.
Ignac. Pispereta, yo le quiero, aunque le apuro. *Pisp.* Es cariño ladrado, como el del perro.
Andr. Alli viene Sopaenvino.
Sale Sopaenvino.
Sop. Què prisa tiene el Ingenio de acabar con la Comedia; pues de suceso en suceso no dà espacio. *Mig.* Sopaenvino, què traes?
Sop. No me hablen tan recio, que soy casi señoira con un amo Cavallero.
Mig. Què dices? *Sop.* Que à Julian el Rey el Avito ha puesto de Santiago, y aun le ha dado la Encomienda de Alaexos.
Mig. Esso còmo puede ser, si aun las pruebas no se hicieron.
Sop. A esso èl responderà, que sale solo, y suspenso.
Sale Julian con Avito, y pensativo.
Ignac. Ay Pispereta! no vès què bien le asienta el remiendo?
Pisp. Ya no sabes, que es galan?
Jul. Valedme, divinos Cielos! que no sè què me sucede, ni sè este atropellamiento si es favor, ò desfavor.
Mig. Hijo Julian, què ha sido esto quièn te ha puesto aquesta insignia?
Jul. El Rey. *Mig.* Còmo?
Jul. Anteponiendo la execucion de las pruebas: yo le informè del estrecho en que las nuestras se hallaban, y èl tomò sobre su regio cuidado la accion, mandando como Principe supremo me le pusiese, antes que pudiesen dudar los cuerdos si conseguirle podria.
Mig. Y de esso estàs tan contento? quitate essa insignia, aleve: arroja, arroja en el suelo essa nota de tu ultrage, que mas està enrojèciendo

la purpura de su esmalte
tu semblante, que tu pecho.

Jul. Padre, pues no es dueño el Rey
de hacer los nobles?

Mig. Concedo:

mas no à los que son de sangre,
sino à los de privilegios.

El que de padres à hijos
logra blason tan supremo,

recibe esse don de Dios,

en que los Reyes tuvieron

la parte que toca al lustre,

mas no la del nacimiento.

Andr. Quièn effo ha de averiguarlo?

Señor, bueno està lo hecho.

Mig. No està, Andrès, que es fuerza conste,

que el Rey usando del Cetro,

y el poder, lo mandò asì;

y en igual de honra, y trofeo,

la mayor señal de infamia

es un Avito mal puesto.

Ignac. Pues buenos hemos quedado.

Jul. Señor, ya lo considero:

irème à quejar al Rey,

pues aora passar le veo

de la Capilla à su quarto:

aquí el dolor del despecho

de mi pena, y mi congoja.

Salen el Rey, Don Juan de Austria, Do-

ña Isabel, y acompañamiento.

Juan. Què tienes, Julian Romero?

Rey. Què es esto? de què os quexais?

Isab. Dichosa yo, pues encuentro *ap.*

al Rey à quien à vèr salgo.

Rey. En què os deteneis?

Jul. Excelso

Felipe, à cuyos pies son

dos mundos sitial estrecho;

yo soy el que ha suspendido

vuestro curso, y yo me quexo

à vos de vos, pues me haceis

en vez de una honra, un desprecio.

El Avito, que me dais,

os pongo à los pies, sabiendo,

que sin probar mi linage,

quando todavia puedo

ser noble, en quanto la duda

no se aclara de no serlo,

esta mal fixa señal,

es mas que honra, vituperio.

Yo no merezco serviros,

tan desdichado naciendo,

que ignoro quien soy; y asì,

hasta inquirirlo, protesto

irme à climas escondidos,

à habitar oscuros senos,

sepultar mi infausta vida,

en donde mi monumento

sea el mar, porque ni aun huellas

queden de mi fin postrero.

Quiere irse, y sale Don Carlos.

Rey. Oid, esperad. *Carl.* Señor,

por saber quanto es de vuestro

servicio la nueva mia,

à vuestros pies me presento.

Rey. Què traeis, Don Carlos?

Carl. Quedan

las pruebas en el Consejo

de Julian Romero, y pude

con maña, industria, y con medios

aclarar quien es.

Jul. Pues, hombre,

quièn soy? acaba con ello.

Carl. Digno de la insignia, que

anticipada la encuentro

honrandoos, y hermano mio

pronto à cumplir lo propuesto,

casando con Doña Juana,

pues mi igual la considero.

Isab. Què oigo! voy por Doña Juana. *Vase.*

Carl. De un vecino Lugarejo

de Antequera descendeis,

en donde gozais el fuero

de noble, desde que el Moro

perdiò el Español Imperio:

todo probado lo traigo

con testigos, è instrumentos.

Jul. Cumplisteis como quien sois.

Sop. Si èl despacha bien, y presto,

poco ganará à informante.

Ignac. Salto, y brinco de contento:

Jesus, què gozo! Jesus!

Mig. Còmo de placer no muero?

Rey. Don Juan, veanse las pruebas

al punto.

Sale Don Luis.

Luis. Señor, ya vengo

de

de dexarlas aprobadas.
Jul. Con que salieron? *Luis.* Salieron.
Jul. Don Carlos, soy vuestro esclavo, mi hermana, y quanto yo tengo es vuestro, que un pecho noble no debe pagar con menos.
Andr. Eslo sí, valor del mundo! yo por mi amigo os ofrezco el corazon. *Carl.* Embiad por mi esposa.
Salen Doña Isabèl, y Juana.
Isab. No hay que hacerlo, que yo la traigo conmigo.
Jul. y Carl. Còmo?
Mig. Despues lo sabremos.
Rey. Don Juan, mucho estimo, que salgais del empeño vuestro.
Juan. A vos os debo, señor, lo airoso que yo me veo.
Carl. Doña Juana, esta es mi mano.
Danse las manos.
Juana. Yo con el alma la aceto.
Jul. Señor, aora la licencia pido de mi casamiento.
Rey. Con quièn?

Ignac. Conmigo, señor, que solo yo la merezco, porque viniendo con èl le he estudiado bien el genio.
Rey. Si tù gustas, lo permito.
Jul. Ha Ignacia! el alma te entreg
Danse las manos.
Ignac. Yo, como ya te la he dado, hay poco que hacer en eslo.
Andr. Julian, si tu amigo Andrès con Doña Isabèl::- *Carl.* Teneos, porque mi hermana es ya vuestra
Andr. Feliz quien viò su deseo tan bien empleado en vos.
Dale la mano à Doña Isabèl.
Isab. Vuestra esclava me confieso.
Juan. Julian, sea en hora buena.
Jul. O gran señor! mucho os debo.
Sop. Dame essa mano, borracha.
Danse las manos.
Pisp. Aqui la tienes, camueslo.
Todos. Y aqui tiene fin el caso tan estraño como nuevo, ponerse Avito sin pruebas, y guapo Julian Romero.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.